

como el significado de la presencia de la familia del fundador, y el papel ejercido por el cabildo de Santa Fe durante las dos gobernaciones que van de 1615 a 1625. Por ello, también incide en las exploraciones y establecimiento de pueblos y ciudades a partir de 1528: Barriera señala que los capitanes que fundaron durante el siglo xvi las ciudades de Santa Fe, Buenos Aires y San Juan de Vera de las Siete Corrientes, provenían de Asunción, pero tenían una experiencia anterior como vecinos y soldados en tierras peruanas (pág. 35).

Esta gran afirmación reconoce el valor de la geografía, y justifica el principio de «Abrir puertas a la tierra», la expresión que hizo suya Juan de Garay en el marco de la administración hispánica en la zona rioplatense. Lo que señaló este principio fue la necesidad de fundar ciudades para romper el aislamiento de Asunción, habilitar un río por el que llegar al mar y contactar con la metrópoli, y facilitar el acceso al Alto Perú. Se trata de un momento histórico determinado: la ubicación de la ciudad vieja y su breve historia entre 1573 y 1650. La obra aborda muchos otros temas de interés, sin embargo, hay que destacar la reproducción de mapas, entre ellos la carta atlántica de Giovanni Battista Agnese, las gobernaciones asignadas en territorio sudamericano durante la primera mitad del siglo xvi y el plano de Santa Fe de Granada, así como la copia del acta de fundación de Santa Fe. La lectura de este libro es obligatoria con la condición de reconocer la investigación singular que durante todos estos años ha llevado adelante Darío Gabriel Barriera, profesor titular de Historia Colonial Americana en la Universidad Nacional de Rosario, República Argentina.

**Gabriela Dalla-Corte Caballero**  
**Universitat de Barcelona**

**Campos Goenaga, Isabel, y Giuseppe, Massimo de (coords).** *La Cruz de Maíz. Política, religión e identidad en México: entre la crisis colonial y la crisis de la modernidad.* México: ENAH / INAH / CONACULTA, 2011, 333 págs.

El título de este libro resulta sugerente ya que muestra en su portada uno de los ejemplos más clásicos del sincretismo indígena mesoamericano en el proceso de evangelización: la Cruz de maíz. Son bien conocidos los Cristos de Maíz, representaciones novohispanas del crucificado realizadas con pasta de maíz, al igual que, en la cosmovisión prehispánica, la masa de maíz sirvió en los mitos de creación para modelar la figura humana e insuflarle vida. De la misma manera que la progresiva transición de la sociedad prehispánica a la novohispana supuso la generación de dinámicas identitarias sincréticas, el colapso del virreinato derivará dinámicas parecidas. Ello sirve a los coordinadores de esta publicación para reunir un total de 11 textos, escritos por académicos de diferentes disciplinas, en los que se mezclan las diferentes propuestas historiográficas que

tienen como objetivo común el estudio y análisis de las cosmovisiones indígenas y sus transformaciones.

La obra contiene una introducción y 10 capítulos escritos por investigadores de México, Italia y Francia. El autor del primer capítulo es Sergio Botta, profesor de La Sapienza (Roma). Su texto trata sobre la negación teológico-política en la Nueva España, con énfasis en la orden Franciscana. El autor argumenta que la pastoral franciscana oscilará entre la posición «origeniana» y la teología agustiniana, siendo esta última la que irá prevaleciendo a medida que en las relaciones con las poblaciones indígenas vayan apareciendo conflictos. Isabel Campos Goenaga, por su parte, presenta una visión antropológica histórica del concepto de riesgo y desastre que, además de ser objeto de estudio histórico, es una construcción social que se desarrolla desde la interacción dinámica del desastre físico con el contexto político, social y económico de las poblaciones afectadas. En el mundo maya, el factor ideológico es clave y, por lo tanto, también la construcción social de la percepción del riesgo. Ello se vincula también con la identidad étnica del grupo y con la capacidad que tendrán los grupos mayas a la hora de transformar progresivamente la desestructuración que supuso el proceso de conquista, encontrando una nueva coherencia cultural en el contexto colonial. El tercer texto, firmado por Hilda Iparraguirre y Graciela Fabián, nos acerca a la religiosidad popular y a la secularización en el México decimonónico, siglo poco estudiado en términos de religiosidad popular; en él analizan, entre otros aspectos, la rearticulación de la Iglesia católica por parte de las organizaciones de laicos. La cultura católica y la modernidad liberal son analizadas por Mónica Savage a través del estudio de las discusiones que, en torno al matrimonio, se realizó en el Congreso Constituyente de 1856, tema bajo control de la Iglesia católica pero que, gracias al impulso secular de los liberales, fue sujeto de debate político en México. Estos debates no ocultaban tampoco el posicionamiento político de los diferentes grupos sociales del México del siglo XIX, por ejemplo respecto a la libertad de cultos. El siguiente trabajo, cuyo autor es José Ángel Beristain, se basa en el impacto y el papel de la prensa escrita en el caso de la detención del vicario general de la Mitra. Este caso judicial provocó un debate público sobre el papel que el clero debía desempeñar en la causa constitucionalista mexicana. El autor advierte de la necesidad de profundizar en el estudio de la persecución religiosa en el México de la primera mitad del siglo XX, tema poco presente en la historiografía mexicana. El sexto capítulo de este libro está a cargo de Massimo de Giuseppe, y con el sugerente título de las identidades escondidas trata sobre los pueblos indígenas y la pugna entre curas y maestros en el México posrevolucionario. El texto analiza las diferentes estrategias y posicionamientos que Iglesia y gobierno establecieron para la docencia escolar, los conflictos que de ello se derivaron en la relación Iglesia-Estado y el papel de la SEP. Ana María González, por su parte, nos presenta a los cristeros en Jalisco y las transformaciones de las relaciones entre la esfera política y la religiosa. El choque entre la cultura popular, eminentemente religiosa, y la cul-

tura oficial, con su construcción intelectual de una identidad nacional posrevolucionaria. El movimiento cristero sigue siendo el sujeto de análisis del siguiente capítulo, pero ahora en Sinaloa y bajo la pluma de Félix Brito. Es un texto general que nos permite conocer dicho fenómeno en un estado periférico como el sinaloense. El movimiento cristero no tuvo ahí el mismo impacto que en otros estados, pero muestra la complejidad de dicho fenómeno religioso en el territorio de la República mexicana. María Alicia Puente presenta un capítulo en el que aborda la interacción continua entre la cultura y la identidad personal y colectiva en el marco del estado de Morelos en el siglo xx. Finalmente, cierra la publicación el trabajo de María Matilde Belzoni, que trata cómo se han estudiado y percibido las imágenes de México en Italia desde el siglo xvi hasta la actualidad. Aunque pueda parecer curioso, pues la presencia italiana no parece ser básica en los procesos de colonización, lo cierto es que tuvo un impacto en la sociedad italiana desde el mismo momento del descubrimiento del continente americano.

En definitiva, es un libro interesante que permite conocer aspectos clave para el análisis entre política, cultura y religión de México desde la Conquista hasta la actualidad.

**Natalia Moragas**  
**Universitat de Barcelona**

**De Marco, Miguel Ángel.** *Ciudad Puerto. Universidad y desarrollo regional, Rosario, 1919-1968.* Rosario: CEHDRE, 2013, 541 págs.

La presente publicación, obra del historiador Miguel Ángel De Marco, es un ejercicio inspirador para quienes todavía dudan de los beneficios de realizar estudios sobre espacios regionales desde la multidisciplinariedad. De Marco nos invita a pensar en la ciudad de Rosario (provincia de Santa Fe, Argentina) como un espacio histórico en continuo crecimiento y transformación a raíz de la convergencia ineludible de dinámicas económicas, sociales y culturales, desde un análisis histórico pero también desde un abordaje casi antropológico en la actualidad. *Ciudad Puerto. Universidad y desarrollo regional, Rosario, 1919-1968* confiere un gran interés al papel desempeñado por el puerto como instrumento impulsor del desarrollo de esa ciudad, pero también a la densa red de vínculos sociales que se fueron entretejiendo a la luz de un deslumbrante y constante progreso económico y demográfico.

De esta manera, la obra relaciona brillantemente la dinámica económica de la ciudad puerto de Rosario, la incidencia de los cambios en las identidades regional y local, y la formación de sus recursos universitarios, encontrando un sentido histórico en la combinación de estas variables. Así, en el abordaje de la